

TOMO I

H O M E N A J E

Luis Jaime Cisneros

Capítulo 4



Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Homenaje Luis Jaime Cisneros
Tomo I

Editor: Eduardo Hopkins Rodríguez

Diseño de carátula: Giselle Scheuch

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica
del Perú. Plaza Francia 1164, Lima
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra Completa rústica:
9972-42-473-1
Tomo I: 9972-42-474-X
D.L. 1501052002 2422

Obra Completa tapa dura:
9972-42-476-6
Tomo I: 9972-42-477-4
D.L. 1501052002 2421

Primera edición: julio de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier
medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Expresiones de emoción en tres capitales latinoamericanas

Rosario Arias

Universidad de Lima

El presente trabajo se sitúa dentro de un marco de creciente interés por el campo semántico de las emociones, en el que se discute, por ejemplo, si aquellas más básicas son universales o se encuentran condicionadas culturalmente.¹ (Wirzbicka, 1992). En este artículo no trato temas tan ambiciosos, sino, más bien, me dedico al estudio puntual del uso de los sustantivos de emoción dentro del marco del español latinoamericano, intentando destacar las constantes y variables que se puedan dar en las distintas variedades lingüísticas estudiadas a nivel de la norma estándar en las zonas elegidas.

El corpus empleado para el estudio se basa en el habla culta de tres capitales latinoamericanas, México, La Paz y Buenos Aires, que fuera recogido dentro del Proyecto de Estudio Coordinado de la Norma Lingüística Culta de las Principales Ciudades de Iberoamérica y la Península Ibérica, patrocinado por el PILEI. La elección de este corpus se debió a la consideración de que se trata de una muestra representativa del habla culta en las tres capitales, y comparativa, ya que se siguieron criterios similares en la recopilación del discurso.²

La elección de México, La Paz y Buenos Aires estuvo guiada por el interés de comparar contextos culturalmente distintos y ver en qué medida existen diferencias en la expresión del discurso vinculado con la emoción.

¹ WIRZBICKA, Anna. *Semantics, Culture and Cognition, Universal Human Concepts in Culture-Specific Configurations*. New York/Oxford: Oxford University Press, 1992.

² En todas las ciudades se siguieron ciertos parámetros que garantizan que la muestra recogida es comparativa. Se realizaron cuatro tipos de grabaciones a fin de que en la muestra estuvieran representadas tanto el habla formal, como la informal (grabación secreta, diálogo libre entre dos informantes, diálogo dirigido por el investigador y elocuciones formales como clases, conferencias, entre otras). La selección de los informantes siguió criterios de sexo (50% hombres y 50% mujeres), y de edad (de 25 a 35 años = 30%, de 36 a 55 = 45% y de más de 55 años = 25%), lo que garantiza que se tomó en cuenta distintos sectores de la población. En la transcripción del material grabado también se siguieron criterios de uniformidad.

Los sustantivos de emoción recogidos se limitaron a aquellos que aparecen en predicaciones que expresan surgimiento o existencia de la emoción sin otra idea adicional. Los sustantivos en cuestión se hallan en construcciones con verbos ligeros que expresan principalmente su existencia, y aparecen bien como objeto (con verbos tales como *tener* o *dar*, en construcciones como *tengo miedo* o *me da pena*), bien como sujeto o como predicativo (con verbos de tipo existencial en construcciones como *el miedo es contagioso*). Teniendo en cuenta los parámetros mencionados, pude documentar, en el corpus, 637 casos de sustantivos de emoción distribuidos de la siguiente manera: 327 (37.2%) en México, 155 (24.3%) en La Paz y 245 (38.5%) en Buenos Aires.

1. Particularidades de los sustantivos de emoción

Parto del reconocimiento de que los sustantivos de emoción no son una clase común de sustantivo. Corresponden a lo que se conoce tradicionalmente como sustantivos abstractos, es decir, nombres de acciones y cualidades.³ En Jespersen se encuentra una reflexión sobre el tema que creo importante tomar en cuenta. Dice este autor que, con el afán de distinguir estos dos tipos de sustantivos, se ha dicho que los abstractos se refieren a objetos mentales o a objetos que se piensan como independientes. Es necesario aclarar que, en este caso, se trata de una independencia sintáctica que permite que un concepto abstracto pueda aparecer bajo la forma de un sustantivo que es funcionalmente independiente. Jespersen piensa que esta distinción entre nombres concretos y abstractos es inapropiada y propone llamar a estos últimos «nexos sustantivos» porque suponen la existencia de un elemento que puede no aparecer en la construcción sintáctica, pero que sí está presente en la mente de los hablantes y que, en el caso de los sustantivos de emoción, serían el individuo que experimenta las emociones y la entidad que las provoca.⁴

Una de las particularidades más importantes que diferencian a este tipo de sustantivos es que en la definición semántica de los mismos es necesario tomar en cuenta a los participantes o actantes.⁵ Es decir, los

³ LACAU-ROSETTI. *Castellano I*. Buenos Aires: Kapelus, 1962.

⁴ JESPERSEN, Otto. *The Philosophy of Grammar*. Londres, 1924, p. 161.

⁵ Esta misma idea aparece en el concepto de nexo de Jespersen al que me referí en el párrafo anterior.

sustantivos de emoción presentan unos espacios estructurales que tienen que llenarse y que no aparecen en los sustantivos más prototípicos como *mesa*.⁶ Esos espacios estructurales son propios de los verbos. Por ejemplo, un verbo como *saltar* contiene información para un argumento referido a una entidad que se mueve hacia arriba y hacia abajo. Si bien es cierto que en este caso se necesita un solo argumento, hay verbos que requieren de más de uno; tal es el caso de verbos como *construir*, por ejemplo, que requiere tanto del constructor como de lo construido. En el caso de los verbos emocionales hay dos participantes involucrados. De manera similar, los sustantivos como *amor* y *odio*, al ser emociones, implican, por un lado, al individuo que las siente o experimenta y, por otro, al elemento que las causa o provoca.

El experimentante ha sido definido como un papel temático ligado a verbos mentales (percepción, emoción, entendimiento) y caracterizado como aquella entidad que siente o experimenta la emoción.⁷ En el caso de los sustantivos, el experimentante normalmente tiene una manifestación sintáctica en el discurso:

1.a. «Y **me** da mucha *pena* que él...» (Buenos Aires).⁸

1.b. «Pero **yo** ni me movía... porque tenía *miedo* de perderlo» (Buenos Aires).⁹

1.c. «...**mi** sobrina le tenía un gran *cariño*, ...» (México).¹⁰

1.d. «Para **mí**, por ejemplo es un *placer*... caminar por Corrientes...» (Buenos Aires).¹¹

⁶ Según HOPPER, Paul y Sandra THOMPSON. «The Iconicity of the Universal Categories Nouns and Verb». En: HAIMAN, John. *Iconicity in Syntax*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 1985, pp. 151-183, los nombres prototípicos denotan objetos tangibles, con límites precisos y que están compuestos por partes.

⁷ FILLMORE, Charles J. «Some Problems for Case Grammar». *Monograph Series on Language and Linguistics*, n.º 24, 1971; id., «The Case for Case Reopened». En: COLE, C. y J. SADOCK (eds.). *Syntax and Semantics 8: Grammatical Relations*. Nueva York: Academic Press, 1977; JACKENDOFF, Ray. «The Status of Thematic Relations in Linguistic Theory». *Linguistic Inquiry*, n.º 18, 1987, p. 378; entre otros.

⁸ *El habla culta de la ciudad de Buenos Aires. Materiales para su estudio*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Dr. Amado Alonso, 1987, p. 130.

⁹ *Ib.*, p. 326.

¹⁰ *El habla culta de la ciudad de México. Materiales para su estudio*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Lingüística Hispánica, 1971, p. 127.

¹¹ *Ob. cit.*, p. 132.

También es posible que no se encuentre expresado:

2. «(las clases) en cuanto a preparación fueron una *vergüenza*» (Buenos Aires).¹²

En casos como este último se sobreentiende que alguien debe sentir la *vergüenza*, sin embargo, se presenta el sentimiento como autónomo.

El otro papel temático que por lo general está vinculado con una emoción es el estímulo (según la terminología empleada por Blansitt), es decir, hay un elemento que se relaciona de alguna manera con el experimentante y que desencadena la emoción.¹³

3.a. «Carlos ahora... le tenía *pavor al agua*» (México).¹⁴

3.b. «A mí me da mucha *pena... dejarlo*» (Buenos Aires).¹⁵

En otros casos, el estímulo puede no aparecer, ya que, aparentemente, la emoción surge del individuo sin una visible motivación, o se trata de una característica del mismo, es decir, es intrínseco al sujeto:¹⁶

4. «Sí, era muy, muy bueno, pobre. Tenía mucha *paciencia*». (Buenos Aires).¹⁷

También es posible que se predique algo sobre la emoción misma, por lo que los participantes pueden no ser mencionados explícitamente en el nivel sintáctico. Es por ello que pueden aparecer en construcciones como:

¹² *Ib.*, p. 16.

¹³ BLANSITT, Edward L. Jr. «Stimulus as a Semantic Role». En: ABRAHAM, Werner (ed.). *Valence, Semantic Case, and Grammatical Relations*. Amsterdam: John Benjamins, 1978, pp. 311-324.

¹⁴ *Ob. cit.*, p. 162.

¹⁵ *Ob. cit.*, p. 387.

¹⁶ En el presente artículo no hemos presentado los diferentes tipos de sustantivos de emoción. Ver ARIAS QUINCOT, Rosario. *Los sustantivos de emoción en el español de América*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Letras. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998; FALK, Johan. «Particularidades sintácticas y semánticas de los predicados emotivos en español». *Stockholm Studies in Modern Philology (New Series)*, n.º 10, 1993, pp. 94-111; ASCOMBRE, Jean-Claude. «Morphologie et représentation événementielle: le cas des noms de sentiment et d'attitude». *Langue Française, Grammaire des Sentiments*, n.º 105, 1995, pp. 41-56.

¹⁷ *Ob. cit.*, p. 324.

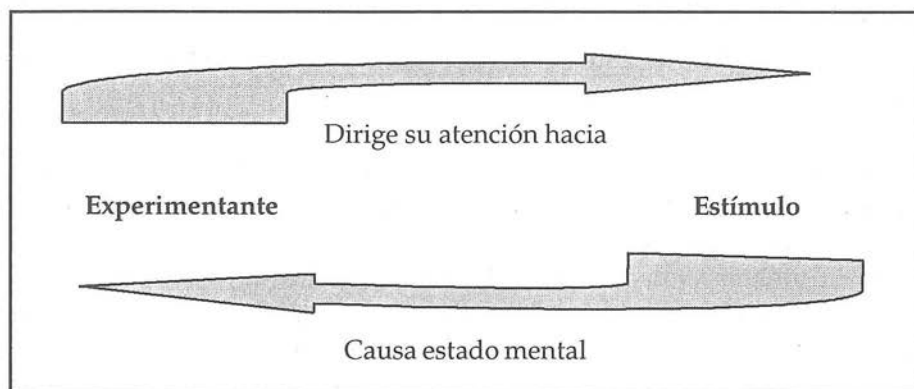
5. «El amor es lo más grande de la vida».

Es interesante destacar que, en algunos casos, los argumentos pueden aparecer, aunque la construcción sea puramente nominal:

6. «El amor de Juan a los animales...».

Los dos argumentos que los sustantivos de emoción conllevan en su estructura semántica son el experimentante, entendido como la entidad animada que siente la emoción, y el estímulo, que es aquel elemento que la causa. Por tratarse de estados mentales, el experimentante debe prestar atención al estímulo y, a su vez, el estímulo podría decirse que causa en el experimentante un cierto estado mental. Es por ello que estamos frente a una relación en dos sentidos,¹⁸ lo que constituye un fenómeno peculiar si lo comparamos con lo que ocurre con otros tipos de eventos en los que no está involucrada la actividad mental.

Esquema 1
Experimentante y estímulo: relación en dos sentidos



¹⁸ CROFT, William. *Syntactic Categories and Grammtical Relations*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991, pp. 218-219, habla de verbos y se refiere a la diferencia que se presenta entre las distintas funciones sintácticas (Suj. OD) asumidas por el experimentante y los niveles de volición y control.

2. Estructuras sintácticas

Los sustantivos de emoción de los que me ocupo en el presente artículo aparecen en construcciones verbo-nominales construidas con verbos ligeros que son temáticamente débiles, donde el sustantivo lleva el peso semántico.¹⁹

El hablar en esta parte de las estructuras sintácticas en las que aparecen estos sustantivos no implica que se considere al nivel sintáctico como aislado o autónomo en relación con los otros niveles lingüísticos. Por el contrario, las funciones sintácticas se verán en relación con los dos papeles temáticos: experimentante y estímulo, que, según señalé anteriormente, aparecen en la estructura semántica de los sustantivos que nos ocupan.

Las estructuras sintácticas en las que aparecen los sustantivos de emoción son tres: posesiva, causativa y existencial.

2.1. Estructura posesiva

La estructura posesiva es aquella en la que el experimentante aparece como sujeto sintáctico y poseedor de la emoción, como se puede ver en los siguientes ejemplos:

7.a. «Los dos **teníamos mucho interés** en estudiar, los dos» (México).²⁰

7.b. «Yo le **guardé mucho cariño**, porque cuando a mí me operaron...» (México).²¹

El verbo prototípico de este tipo de construcción es *tener* (75% de las ocurrencias en las tres ciudades estudiadas), aunque también pueden aparecer otros verbos como *sentir* o *guardar*.

En la construcción posesiva, el experimentante es sujeto y como tal se puede decir que está puesto en foco, ya que como sujeto sintáctico está en un lugar prominente y siempre es expresado (aunque sea tácito, aparece en la morfología verbal). El sujeto es el poseedor de la emoción, pero su rol temático de experimentante surge de su relación

¹⁹ DUBINSKY, Stanley. «Light Verbs and Predicate Demotion in Japanese». En: DZIWIWREK et. al. *Grammatical Relations across Theoretical Perspective*. Stanford, 1990, p. 127.

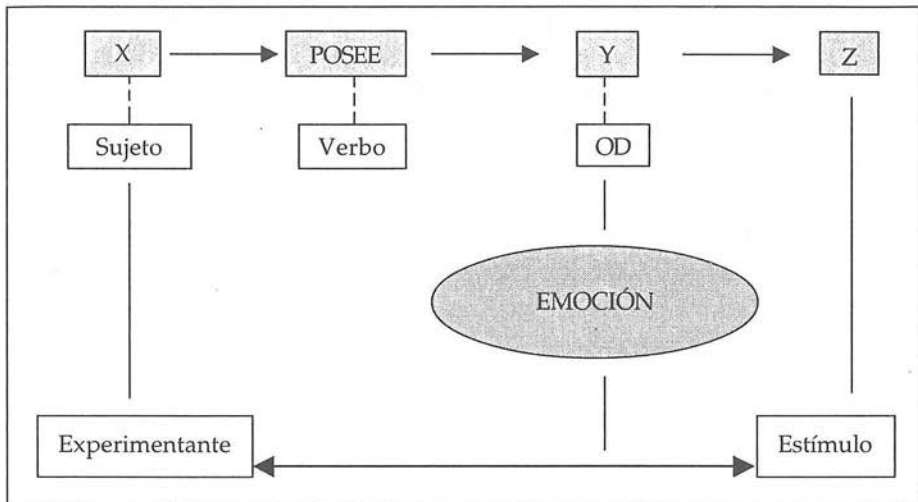
²⁰ Ob. cit., p. 72.

²¹ Ib., p. 183.

con el sustantivo de emoción. Existe una estrecha unión entre el verbo y el sustantivo de emoción.

El poseedor de la emoción es presentado, como suele suceder en este tipo de estructuras, como un punto de referencia desde el que se establece una relación con otra entidad, que, en este caso, es una emoción.²² La relación de posesión que nos ocupa aquí puede esquematizarse de la siguiente manera:

Esquema 2
Relación de posesión



Como se observa en el esquema anterior, la emoción aparece cumpliendo la función de objeto directo:

8.a «**Tenían** un *miedo* horrible que fuera a repetir el temblor...» (México).²³

8.b. «...la madre siempre **tiene** *penas*» (México).²⁴

Desde la perspectiva semántica, el objeto directo lleva prototípicamente el papel de «paciente» afectado por la acción expresada por

²² LANGACKER, Ronald. *Concept, Image and Symbol. The Cognitive Bases of Grammar*. Berlín: Mouton de Gruyter, 1991, p. 338.

²³ Ob. cit., p. 95.

²⁴ Ib., p. 145.

el verbo.²⁵ Sin embargo, es obvio que la estructura posesiva que nos ocupa no expresa ningún evento dinámico que afecte al OD. Más bien, si pensamos en las afinidades entre la relación de posesión y la relación locativa,²⁶ podemos definir el papel temático del sustantivo de emoción en función de objeto directo en términos de un «tema». El «tema», en sentido estricto, es la entidad que se sitúa en algún lugar (o se mueve de un lugar a otro).²⁷

En la estructura posesiva, el verbo, de alguna manera, sitúa la emoción-tema dentro del experimentante que la «posee». Decir que *X tiene miedo* es decir que cierto *miedo* existe/está en *X*, solo que aquí la ubicación o locación del «tema» se predica desde la perspectiva del poseedor/experimentante que cumple la función de sujeto.

El experimentante, que se define en términos amplios como la persona que sufre cierto cambio de estado interno, adquiere rasgos de poseedor y controlador cuando es sujeto en la construcción posesiva (luego lo veremos con rasgos de afectado cuando es OI en la construcción causativa).

El estímulo no se encuentra en foco en esta construcción sintáctica; cuando aparece (65% de los casos) lo hace generalmente como frase prepositiva (65.5% de los estímulos con expresión sintáctica):

9. «...y todas las señoras, casi la mayoría, tenía *miedo de subir*» (La Paz).²⁸

²⁵ Ver, entre otros, DEMONTE, Violeta. «Transitividad, intransitividad y papeles temáticos». En: DEMONTE y GARZA (eds.). *Estudios lingüísticos de España y México*. México D.F.: UNAM, COLMEX, 1990; íd., *Detrás de la palabra. Estudios de gramática española*. Madrid: Alianza Universitaria, 1991; VAN VALIN, Robert. *Roles and verbs*, en prensa; FILLMORE, Charles J., art. cit.; íd., art. cit.; y, recientemente, SCHLESINGER, Izchak M. *Cognitive Space and Linguistic Case. Semantic and Syntactic Categories in English*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995, p. 163.

²⁶ Autores como LYONS, John. «A Note on Possessive, Existential and Locative Sentences». *Foundations of Language*, n.º 3, 1967, pp. 390-396; FOLEY, William A. y Robert VAN VALIN. *Functional Syntax and Universal Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984; y otros creen que hay bases para pensar que existe una relación entre los posesivos y los existenciales con las construcciones locativas. En muchas lenguas no hay verbos de posesión y esta se expresa a través de locativos para posesiones alienables. Ver FOLEY, William A. y Robert VAN VALIN, íb., pp. 47-48.

²⁷ Ib., p. 50.

²⁸ *El habla culta de la ciudad de La Paz. Materiales para su estudio*. Selección de: MARRONE, Nila G. La Paz: Signo, 1992, p. 116.

Finalmente es importante destacar que esta construcción es la más frecuente en el corpus (41% del total de ocurrencias documentadas), por lo que podemos manifestar que la forma más común de percibir y expresar una emoción es como poseída por alguien.

2.2. Estructura causativa

En la construcción causativa, el sujeto sintáctico es el estímulo, mientras que el experimentante aparece en la mayoría de los casos como un objeto indirecto (o frase prepositiva en mucha menor medida). A diferencia de la estructura posesiva, en la causativa es el estímulo-sujeto el que está en foco.

En este tipo de estructuras, que han sido llamadas también de «causación emotiva»,²⁹ el experimentante es percibido como sintiendo una emoción que le es impuesta desde afuera. Por ello se acercaría más a un afectado desde el punto de vista semántico, pues aparece dentro de un proceso dinámico en el que no controla la situación.

10. «...y me gané el primer lugar, y le dio mucho *coraje*» (México).³⁰

Al tratarse de procesos mentales, la situación se complica, ya que, según manifestamos anteriormente, se produce un proceso en dos direcciones, por lo que el experimentante tiene por lo menos que ser receptivo para poder sentir.³¹ Por ello, y basándose en estudios realizados con niños pequeños, autores como Schlesinger consideran que siempre debe asignarse control a los experimentantes.³² Langacker ve la necesidad de caracterizar al OI en términos semánticos y considera que el OI es un experimentante activo en el dominio de la meta, ya que tiene que establecer un proceso cognitivo y para ello tiene que desarrollar cierta actividad; sin embargo, al estar en el dominio de la meta se encuentra afectado.³³ Creo que es importante para los efectos

²⁹ BOGARD, Sergio. «El doble valor lexemático de los verbos psicológicos». *Signos*, n.º 7, 1993, pp. 47-63.

³⁰ Ob. cit., p. 99.

³¹ DOWTY, David. «Thematic Proto-roles and Argument Selection». *Language*, n.º 67, 1991, p. 573.

³² SCHLESINGER, Izchak M., ob. cit., p. 45, se refiere a los verbos mentales y manifiesta que debe asignarse control al experimentante, sea este sujeto u objeto directo del verbo.

³³ LANGACKER, Ronald. *Foundations of Cognitive Grammar*. Vol 2. Stanford: Stanford University Press, 1991, p. 325.

del presente estudio dejar en claro que, si bien el experimentante-OI se encuentra a un nivel menor de afectación que el OD, existen grandes diferencias entre un experimentante expresado en la función de OI y un experimentante-sujeto (que encontramos en la construcción posesiva) en cuanto al nivel de control que este último desarrolla; por ello pienso que es muy importante poner especial atención en destacar las diferencias que se producen con respecto de las distintas posibilidades de presentar al experimentante que ofrecen las estructuras estudiadas.

En esta estructura, el estímulo cumple la función de sujeto, es decir, es presentado como la entidad que inicia o motiva el cambio de estado sufrido por el experimentante; es una fuente que tiene el poder de desencadenar un estado de cosas que afectará al experimentante.

El papel del estímulo como «causante» del evento recibe especial prominencia por el hecho, precisamente, de cumplir la función de sujeto.³⁴ Esto no quiere decir que el estímulo tenga que ser animado o volitivo; en la mayoría de los casos se trata de situaciones o de cosas que son presentadas por el hablante en un rol prominente, destacando su papel de inicio o motivador de la situación, que produce un cambio de estado en el experimentante por la forma en la que este lo percibe.³⁵

El verbo prototípico de este tipo de construcción es *dar*, con el 48.9% del total de ocurrencias, hallándose también muchos otros como *causar*, *provocar*, *crear*, *hacer*, etc.

10.a. «Le **daba mucha tristeza** que no iba a ir al colegio» (México).³⁶

10.b. «...el padre sí puede **causar temor** al niño chiquito» (México).³⁷

³⁴ El reconocimiento del sujeto como el elemento más prominente es indiscutible. *Ib.*, p. 321.

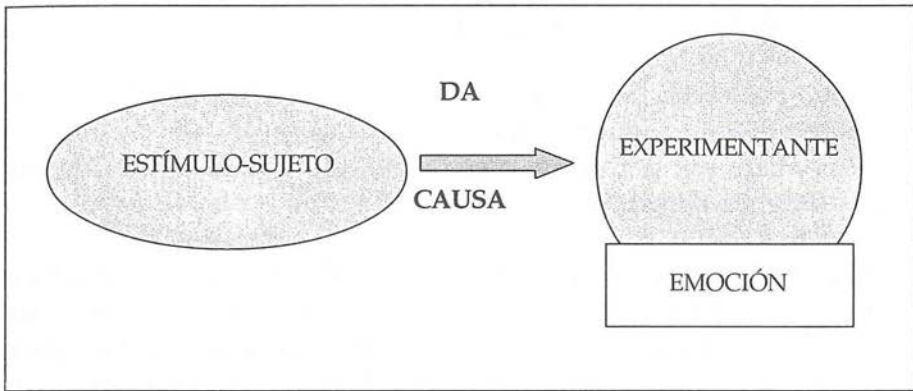
³⁵ PESETSKY, David. «Binding Problems with Experience Verbs». *Linguistic Inquiry*, n.º 18, 1987, p. 130. Pesetsky habla de la importancia de la forma en la que el experimentante se relaciona con el estímulo. Existe diferencia entre un estímulo humano que produce deliberadamente un cambio de estado y un estímulo humano que no intenta producirlo y que se comporta de manera similar a un estímulo no humano. El estímulo que es volitivo es la excepción. Ver también DOWRY, David, art. cit.

³⁶ *Ob. cit.*, p. 141.

³⁷ *Ib.*, p. 300.

A pesar de que el verbo *dar* aparece en construcciones de transferencia, en este caso se trata, más bien, de una transferencia emocional, en la que la emoción no es un objeto poseído por el sujeto-estímulo.³⁸ En términos estrictos, la emoción no pasa de un poseedor a otro, o de un lugar a otro. El Esquema 3 muestra gráficamente la relación de los elementos en la transferencia emocional:

Esquema 3
Relación causativa



2.3. Estructura existencial

El tercer tipo de construcción, que he llamado existencial (36.2% del total de ocurrencias), se caracteriza por presentar afirmaciones sobre la existencia de una emoción, por lo que, prototípicamente, aparece con el verbo *ser* (68.6% de las ocurrencias), aunque también pueden aparecer otros verbos como en el ejemplo 11.b.

11.a. «Una cosa es el *respeto* y otra cosa es el *miedo*» (México).³⁹

11.b. «Hay una cierta *inquietud* en uno por... por saber» (México).⁴⁰

³⁸ De hecho, la emoción no existe antes de que ocurra el evento emocional; más bien, la emoción surge / se genera como resultado del evento, y corresponde en este sentido a un «objeto efectuado» (que es aquel que surge o se produce como resultado de la acción del verbo). Ver DEMONTE, Violeta, art. cit., p. 123.

³⁹ Ob. cit., p. 300.

⁴⁰ Ib., p. 227.

La estructura existencial es factible gracias a la necesidad del hablante de destacar un elemento, en este caso, la emoción, cuyo peso semántico hace posible que sea evocado en forma independiente.⁴¹ En el corpus estudiado encontramos casos en los que el sustantivo de emoción aparece aislado, como en los siguientes ejemplos:

12.a. «El *amor* es creativo en todos sentidos» (México).⁴²

12.b. «A parte hay una *agresividad* especial» (Buenos Aires).⁴³

También puede aparecer acompañado por uno (13.a) o dos de los participantes (13.b), experimentante y estímulo; en este caso ya no estamos frente a una construcción absoluta.

13.a. «...el hecho de ganar un cliente es una *sensación* de satisfacción tan grande...» (Buenos Aires).⁴⁴

13.b. «Para mí, por ejemplo es un *placer*... caminar por Corrientes...» (Buenos Aires).⁴⁵

El 64.1% de las construcciones existenciales no expresa sintácticamente al experimentante. Se postula la presencia de un sentimiento como si tuviera existencia real fuera de las personas que lo experimentan, aunque implícitamente esta podría afectar a cualquiera, ya que en la estructura semántica de los sustantivos de emoción están presentes los participantes. Los estímulos aparecen mencionados en el 56.3% de los casos registrados.

El hablante, como conceptualizador de una situación, tiene la posibilidad de optar por una perspectiva determinada; en este caso puede construir la situación postulando la existencia de una emoción como independiente, sin establecer responsables o afectados, es decir, sin comprometerse. El esquema que se presenta a continuación muestra

⁴¹ LANGACKER, Ronald, ob. cit., pp. 389-390, denomina a este tipo de estructura «construcción absoluta», que se produce cuando el elemento autónomo, que es aquel que supone una relación temática, puede aparecer aislado. (El elemento dependiente sería el que involucra causación o *input* de energía).

⁴² Ob. cit., p. 119.

⁴³ Ob. cit., p. 251.

⁴⁴ Ib., p. 157.

⁴⁵ Ib., p. 132.

la representación visual de las tres estructuras en las que aparecen los sustantivos de emoción:

Esquema 4
Estructuras verbo-nominales de emoción

1. Posesiva

<EXPERIMENTANTE-SUJ.> tiene/posee <EMOCIÓN-OD> <ESTÍMULO-FP>

2. Causativa

<ESTÍMULO-SUJ.> da/causa <EMOCIÓN-OD> <EXPERIM.-OI (FP)>

3. Existencial

<EMOCIÓN-SUJ.> es/existe

La posibilidad de presentar el sustantivo de emoción en una estructura con experimentante sujeto u objeto (OI), o de usar una estructura que pueda no expresarlo sintácticamente, es un elemento muy importante, ya que, según veremos, al elegir entre estas posibilidades ofrecidas por el sistema lingüístico se expresan las valoraciones que el hablante impone con respecto de su propio discurso.⁴⁶

Vale la pena mencionar que a pesar de que los sustantivos de emoción son muy versátiles en cuanto a la posibilidad de elegir estructuras de experimentante-sujeto o de experimentante-objeto, existen ciertas limitaciones ya que, por ejemplo, aquellos sustantivos que expresan sentimientos más internos o que se presentan como atributos que surgen del experimentante difícilmente pueden ser percibidos como motivados externamente.⁴⁷

14.a. **Tengo paciencia.**

14.b. ***Me da paciencia.**

⁴⁶ Además de la forma sintáctica de expresarla, la emoción es el resultado de una evaluación subjetiva hecha por el hablante con respecto del acontecimiento en cuestión. Ver LEFINETTE, Brigitte. «Les définitions des émotions en Français et en Espagnol. Etude sémantique et lexicographique». *Revue Québécoise de Linguistique*, vol. 17, n.º 2, 1988, p. 90.

⁴⁷ SCHLESINGER, Izchak M., ob. cit., p. 160.

3. Carácter semántico de los sustantivos de emoción

En esta parte me referiré al carácter semántico de los sustantivos de emoción, como uno de los aspectos semánticos que aparecen en el discurso y que orientan la elección de los hablantes entre las tres estructuras sintácticas que acabamos de describir.⁴⁸

Una de las características propias de los sustantivos de emoción, es que pueden ser positivos (*amor, alegría*), negativos (*miedo, odio*) o neutros (*sentimiento, inclinación*).⁴⁹ Este parámetro, reconocido o mencionado en pocos estudios que se ocupan del tema,⁵⁰ ha sido poco usado tal vez porque es bastante difícil encontrar patrones distintivos y diferenciados de comportamiento de los sustantivos positivos y negativos en el discurso.

En el presente trabajo encontré que los parámetros en los que se expresan las emociones varían según sean estas positivas o negativas. Es así que se hallaron tendencias de uso dignas de ser destacadas en las asociaciones que se establecen entre el carácter positivo o negativo de la emoción y el tipo de construcción en la que aparece, así como en relación con el tipo de estímulo.

Acerca de este último tipo de relación, descubrí una asociación entre emociones positivas y estímulos humanos y entre emociones negativas con estímulos no humanos. En cuanto a la interacción tipo de emoción y tipo de construcción se da una asociación entre emociones positivas y construcción posesiva, y entre emociones negativas y construcción causativa, como detallaré a continuación.

3.1. Relación entre el tipo de emoción y el carácter semántico de los estímulos

Uno de los aspectos más importantes en la comprensión del problema que nos ocupa es el que se refiere al carácter semántico de los estímulos, que nos permite clasificarlos en humanos y no humanos. El tipo de estímulo que sirve como detonante de la emoción juega un impor-

⁴⁸ ARIAS QUINCOT, Rosario, ob. cit. En esta investigación de la tesis de maestría se analizan otros parámetros semánticos como son el tipo de experimentante, el nivel de dependencia del estímulo en relación con el experimentante.

⁴⁹ En el presente trabajo se ha tomado en cuenta el contexto en el que aparecen, de manera que un sustantivo positivo puede ser clasificado como negativo si el contexto es negativo (ejemplo: *No siento amor*).

⁵⁰ JACKENDOFF, Ray. *Semantic Structures*. Cambridge: The MIT Press, 1990, p. 140.

tante papel que se basa en la correlación entre este y el tipo de emoción expresada (positiva o negativa).

Se puede advertir una conexión muy clara que asocia las emociones negativas y los estímulos no humanos, por un lado, y las emociones positivas y los estímulos humanos por el otro.

Los estímulos humanos son aquellos que aluden directamente a alguna persona, por ejemplo, *el padre Gabriel Méndez Placarte...* o *ella*.

15.a. «Le tenía un gran *amor...*» (México).⁵¹

15.b. «Por cierto, que tenía gran *admiración* por el padre ... *alf... Gabriel Méndez Placarte*» (México).⁵²

Por otro lado es importante señalar que la categoría de estímulos no humanos no es homogénea, sino que se encuentra compuesta por entidades que, como *agua*, son cosas, y de situaciones o procesos como *dejarlo*, *abandonarlo*.

16.a. «Por ejemplo, Carlos ahora... le tenía *pavor* al *agua*» (México).⁵³

16.b. «A mí me da mucha *pena...* *dejarlo*, *abandonarlo*, como una cosa que se deja tirada» (Buenos Aires).⁵⁴

No he creído necesario presentar los datos desagregados por contexto regional, ya que, en relación con la expresión de las emociones positivas y negativas, no presentan diferencias. El agrupar los elementos anteriores en una sola categoría (estímulos no humanos) no quiere decir que no se reconozca que existen diferencias internas que podrían, en algunos casos, justificar subdivisiones; sin embargo, la cantidad de casos encontrados no permite un análisis más fino del fenómeno.

Como se puede apreciar en algunos de los ejemplos anteriores, o en otros documentados en el corpus, en muchos casos los humanos están enmascarados, hasta cierto punto ocultos, ya que las cosas o acciones descritas son el resultado de conductas humanas (como ocu-

⁵¹ Ob. cit., p. 409.

⁵² Ib., p. 58.

⁵³ Ib., p. 162.

⁵⁴ Ob. cit., p. 387.

rre con *cartas* o *comentarios*, o de muchos de los procesos como *abandonar* o *alabar*). En otros casos, como en el ejemplo de *agua*, se trata de un elemento de la naturaleza que no es el resultado de la actividad humana. Lo que interesa ver aquí es cómo el hablante construye su discurso, ya que es distinto poner como causante de una *pena* a *María* o sus *cartas*.

En el cuadro siguiente se muestra la existencia de una mayor tendencia a presentar a los humanos como causantes de emociones positivas, mientras que los no humanos aparecen más frecuentemente como causantes de las emociones negativas.

Cuadro 1
Estímulos humanos y no humanos según tipo de sustantivo de emoción⁵⁵

ESTÍMULOS	TIPO DE EMOCIÓN						TOTAL	
	Positiva		Negativa		Neutra			
Humanos	80	(72.7%)	27	(24.5%)	3	(2.7%)	110	(100%)
No Humanos	119	(41.4%)	157	(54.7%)	11	(3.8%)	287	(100%)

En el cuadro anterior se puede ver cómo los estímulos humanos aparecen en más del 70% de los casos en contextos de emociones positivas, lo cual, pienso, tal vez responde a razones culturales profundas cuya explicación escapa a los alcances de este artículo.

Podemos afirmar con respecto de este tema que, en el discurso real, si el emisor está hablando de una emoción positiva, existen más posibilidades (40.2%) de que se refiera a un estímulo humano como causante de la mencionada emoción (ver Cuadro 2); mientras que, si la emoción se refiere a un sentimiento negativo, es muy poco probable que se lo vincule a un estímulo humano (14.7%).

En el Cuadro 2 se puede apreciar, con base en los datos recogidos, la tendencia a la que nos estamos refiriendo, es decir, la mayor posibilidad de que se den más estímulos humanos en el contexto de las emociones positivas (40%).

⁵⁵ Para este cuadro no consideramos los casos encontrados en la construcción existencial ya que esta presentaba muy pocos casos con estímulos expresados sintácticamente y, además, no aparecían estímulos humanos.

Cuadro 2
Sustantivos positivos o negativos según tipo de estímulos

ESTÍMULOS	TIPO DE EMOCIÓN			
	Positiva		Negativa	
	#	%	#	%
Humanos	80	40.2	27	14.7
No Humanos	119	59.8	157	85.3
TOTAL	199	100	174	100

3.2. Relación entre el carácter de la emoción y el tipo de construcción

La expresión de las emociones positivas y negativas varía según los distintos tipos de construcción empleada. Como se señaló anteriormente, existe una mayor frecuencia de la construcción posesiva en la expresión de las emociones, lo que no debe olvidarse en el presente análisis. Sin embargo, al estudiar las frecuencias de aparición, se puede entrever algunas tendencias que es importante señalar y que se reflejan en el Cuadro 3.

Dentro de la estructura posesiva hay un peso relativo mayor de las emociones positivas (46%) frente a los sentimientos negativos (38.6%). Al centrarse en la comparación entre el universo positivo y negativo dentro de este tipo de construcción, se puede apreciar una diferencia de más de diez puntos porcentuales. Es por ello que es posible hablar de una tendencia que se orienta hacia la expresión de sentimientos positivos a través de estructuras posesivas. Por el contrario, en relación con el universo de lo negativo, la tendencia se orienta hacia la elección de la estructura causativa, ya que, como se puede ver en el cuadro, al comparar las expresiones positivas y las negativas encontramos que las primeras tienen un peso relativo de 18.9%, mientras que lo negativo se encuentra mejor representado en este tipo de construcción (25.8%).

Cuadro 3
Tipo de emoción según clase de construcción

Sustantivo	Causativa		Posesiva		Existencial		Total
	#	%	#	%	#	%	#
Positivo	60	41.9 (18.9)	147	55.9 (46.0)	112	48.5 (35.1)	319 (100%)
Negativo	73	51.0 (25.8)	109	41.4 (38.6)	100	43.3 (35.5)	282 (100%)
Neutro	10	7.0	7	2.7	19	8.2	36
TOTAL	143	100	263	100	231	100	637

En cuanto a la estructura existencial, la propensión es hacia el equilibrio, lo que se aprecia al comparar el universo de lo positivo y lo negativo, pues aparecen ambos con el mismo peso relativo (35%), como se puede ver en el cuadro anterior.

Las frecuencias aludidas se explican en relación con una percepción semántica de las funciones gramaticales que favorecen la posición del sujeto con apariencia de mayor control de sus emociones y de factores culturales muy arraigados que tienden a asignar más peso a elementos externos al experimentante como causantes de las emociones negativas.

3.3. Diferencias en la expresión de emociones positivas y negativas según contexto regional

Un punto importante que queremos destacar al terminar nuestra reflexión en el presente trabajo, es el relativo a las diferencias encontradas entre los tres contextos regionales estudiados: México, La Paz y Buenos Aires. En el cuadro que presento a continuación se puede apreciar tendencias distintas entre ciudades en lo relativo al universo de las emociones positivas y negativas de acuerdo con los tres tipos de construcciones estudiadas. Las tendencias de uso son similares en La Paz y México, mientras que Buenos Aires presenta un patrón diferente, según se puede apreciar en el Cuadro 4:

Cuadro 4
Tipo de emoción según construcción sintáctica y contexto regional

LA PAZ				
EMOCIÓN	Causativa	Posesiva	Existencial	Total
Positiva	10.9%	49.3%	39.7%	100% (=73)
Negativa	21.1%	33.8%	45.1%	100% (=71)
MÉXICO				
EMOCIÓN	Causativa	Posesiva	Existencial	Total
Positiva	18.7%	46.0%	35.2%	100% (=139)
Negativa	28.2%	35.9%	35.9%	100% (=92)
BUENOS AIRES				
EMOCIÓN	Causativa	Posesiva	Existencia	Total
Positiva	24.3%	43.9%	31.8%	100% (=107)
Negativa	26.9%	43.7%	29.4%	100% (=119)

La tendencia a expresar emociones negativas en estructuras causativas se presenta de manera clara e indiscutible en La Paz, en México y, de manera más atenuada, en Buenos Aires, donde se llega casi a un equilibrio.

De la misma manera, la preferencia por el uso de estructuras posesivas para la expresión de emociones positivas es también clara en La Paz y México. Por ello se puede manifestar que, en estas dos ciudades, los hablantes tienden a optar por experimentantes más afectados (OI en estructuras causativas) cuando se trata de emociones negativas, como se ilustra en el ejemplo siguiente:

17. «Yo los invité a Bolivia, nunca pudieron venir, me dio *pena* eso» (La Paz).⁵⁶

Mientras que en el caso de las emociones positivas prefieren que el experimentante aparezca más en control de la situación (como sujeto de estructuras posesiva), como en:

⁵⁶ Ob. cit., p. 168.

18. «...tuve el *placer* de sacar la primera promoción...» (La Paz).⁵⁷

Por otro lado, en Buenos Aires no se encontraron tendencias tan claras al respecto, por lo que se halla una mayor frecuencia de estructuras posesivas vinculadas con emociones negativas. Es decir, el experimentante puede parecer más responsable de sus penas o temores, tal como podemos ver en los ejemplos siguientes:

19.a. «...le he *tenido miedo*, he sentido *miedo* de perderme...» (Buenos Aires).⁵⁸

19.b. «Yo... eh... tengo una historia muy personal con relación a Buenos Aires, le... le *tenía mucha bronca*... mucha bronca» (Buenos Aires).⁵⁹

Como se puede apreciar en los ejemplos anteriores, el *miedo* y la *bronca* son presentados como dependiendo del experimentante.

En cuanto a la estructura existencial, en las tres ciudades estudiadas hay una tendencia hacia el equilibrio entre lo positivo y lo negativo. Sin embargo, en La Paz hay una ligera tendencia a vincular este tipo de construcción con emociones negativas. No olvidemos que en la estructura existencial se puede evitar la mención a los participantes, experimentantes o estímulos, obteniendo afirmaciones más neutras.

Haber encontrado estas diferencias regionales en el uso de construcciones verbo-nominales que se refieren a emociones es significativo y alude a diferencias no solo en el nivel lingüístico, sino también en un nivel cultural, las mismas que tendrían que ser investigadas desde distintas ópticas. Indudablemente existen razones históricas que están por detrás de las formas de hablar aparentemente inocentes. Factores de dominación cultural y mestizaje aproximan a México y La Paz en la preferencia de usos encubiertos y experimentantes afectados. La impresión que muchos tenemos con respecto de un discurso más directo como propio de los habitantes de Buenos Aires se encuentra probada por las frecuencias de uso en el caso de los sustantivos de emoción. El análisis lingüístico ofrece, así, una pista para descubrir aspectos profundos de la cultura.

⁵⁷ Ib., p. 116.

⁵⁸ Ob. cit., p. 401.

⁵⁹ Ib., p. 57.

Corpus

El habla culta de la ciudad de La Paz. Materiales para su estudio. Selección de: MARRONE, Nila G. La Paz: Signo, 1992.

El habla culta de la ciudad de Buenos Aires. Materiales para su estudio. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Dr. Amado Alonso, 1987.

El habla culta de la ciudad de México. Materiales para su estudio. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Lingüística Hispánica, 1971.

Bibliografía

ARIAS QUINCOT, Rosario

1998 «Los sustantivos de emoción en el español de América». Tesis para obtener el grado de Maestra en Letras. Universidad Nacional Autónoma de México.

ASCOMBRE, Jean-Claude

1995 «Morphologie et representation evenentielle: le cas des noms de sentiment et d'attitude». *Langue Francaise, Grammaire des Sentiments*, n.º 105, pp. 41-56.

ALARCOS LLORACH, Emilio

1995 *Gramática de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española, Colección Nebrija y Bello, Espasa Calpe, 1995.

BLANSITT, Edward L. Jr.

1978 «Stimulus as a Semantic Role». En: ABRAHAM, Werner (ed.). *Valence, Semantic Case, and Grammatical Relations*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 311-324.

BOGARD, Sergio

1993 «El doble valor lexemático de los verbos psicológicos». *Signos*, n.º 7, pp. 47-63.

CROFT, William

1991 *Syntactic Categories and Grammatical Relations*. Chicago: The University of Chicago Press.

DEMONTÉ, Violeta

1990 «Transitividad, intransitividad y papeles temáticos». En: DEMONTÉ y GARZA (eds.). *Estudios lingüísticos de España y México*. México D.F.: UNAM, COLMEX.

1991 *Detrás de la palabra. Estudios de gramática española*. Madrid: Alianza Universitaria.

DI SCIULO, Anna Maria y Sara THOMAS

1990 «Light and Semi-Light Verb Construction». En: KATARZYNA, Dziworek, et. al. (eds.). *Grammatical Relations Across Theoretical Perspective*. Stanford: The Stanford Linguistic Associations.

DOWTY, David

1991 «Thematic Proto-roles and Argument Selection». *Language*, n.º 67, 1991, pp. 547-619.

DUBINSKY, Stanley

1990 «Ligh Verbs and Predicate Demotion in Japanese». En: DZIWIWREK et. al. *Grammatical Relations across Theoretical Perspective*. Stanford.

FALK, Johan

1993 «Particularidades sintácticas y semánticas de los predicados emotivos en español». *Stockholm Studies in Modern Philology (New Series)*, n.º 10, pp. 94-111.

FILLMORE, Charles J.

1971 «Some Problems for Case Grammar». *Monograph Series on Language and Linguistics*, n.º 24.

1977 «The Case for Case Reopened». En: COLE, C. y J. SADOCK (eds.). *Syntax and Semantics 8: Grammatical Relations*. New York: Academic Press.

FOLEY, William A. y Robert VAN VALIN

1984 *Functional Syntax and Universal Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.

GIVON, T.

1986 «Prototypes: between Plato and Wittgenstein». En: CRAIG, Colette. *Noun Classes and Categorization*. Philadelphia: University of Oregon, pp. 77-102.

1993 *English Grammar. A Function-Based Introduction*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

- 1995 *Functionalism and Grammar*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- HERNANZ, María Luisa y José María BRUCART
1987 *La sintaxis*. Barcelona: Crítica.
- HOPPER, Paul y Sandra THOMPSON
1985 «The Iconicity of the Universal Categories Nouns and Verb». En: HAIMAN, John. *Iconicity in Syntax*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 151-183.
- JACKENDOFF, Ray
1972 *Semantic Interpretation in Generative Grammar*. Cambridge: The MIT Press.
- 1987 «The Status of Thematic Relations in Linguistic Theory». *Linguistic Inquiry*, n.º 18, pp. 369-411.
- 1990 *Semantic Structures*. Cambridge: The MIT Press.
- JESPERSEN, Otto
1924 *The Philosophy of Grammar*. Londres.
- LACAU-Rosetti
1962 *Castellano I*. Buenos Aires: Kapelusz.
- LANGACKER, Ronald
1985 «Observations and Speculations on Subjectivity». En: HAIMAN, John (ed.). *Iconicity in Syntax*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 109-151.
- 1991 *Concept, Image and Symbol. The Cognitive Bases of Grammar*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- 1991 *Foundations of Cognitive Grammar*. Vol. 2. Stanford: Stanford University Press.
- LEPINETTE, Brigitte
1988 «Les definitions des emotions en Francais et en Espagnol. Etude semantique et lexicografique». *Revue québécoise de Linguistique*, vol. 17, n.º 2, pp. 95-131.
- LYONS, John
1967 «A Note on Possessive, Existential and Locative Sentences». *Foundations of Language*, n.º 3, pp. 390-396.

- 92 Expresiones de emoción en tres capitales latinoamericanas
- 1977 *Semantics*. Vol 2. Cambridge: Cambridge University Press.
- PESETSKY, David
1987 «Binding Problems with Experience Verbs». *Linguistic Inquiry*,
n.º 18, pp. 126-140.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE)
1973 *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-
Calpe.
- SCHLESINGER, Izchak M.
1995 *Cognitive Space and Linguistic Case. Semantic and Syntactic Categories
in English*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VAN VALIN, Robert
 Roles and verbs, en prensa.
- WIRZBICKA, Anna
1992 *Semantics, Culture and Cognition, Universal Human Concepts in Culture-
Specific Configurations*. Nueva York/Oxford: Oxford University
Press.